

# Marcos Chamudes: periodista, fotógrafo y... peleador

"A mi pasión,  
me ayudaba  
mi voz".



Hasta hace unos pocos años, cualquiera podía verlo caminando por Providencia, entre Pedro de Valdivia y Los Leones, casi siempre con un cono de helados que ávidamente se llevaba a la boca. Era una de sus pasiones, una de las pocas "pasiones inofensivas" de un hombre que vivió peleando, un hombre que fue, alternativa o sucesivamente, admirado, discutido, temido y... odiado.

A quienes no lo conocieron habrá que contarles que esta especie de mito inspirador de pasiones nació en 1907, hijo de peleteros de la calle San Diego. Que estudió en el Instituto Nacional y en el Internado Barros Arana, señas importantes para una formación "laica". Y "avanzada". Tan avanzada, que cuando estudió dos años de Arquitectura, tuvo que abandonar, a causa de una huelga. Porque el joven de ascendencia judía y de ideas extremas había llegado a "tomarse" la Universidad de Chile, y como apasionado agitador comunista había llegado a ser, antes de los 30 años, diputado por el PC, elegido con la primera mayoría en Valparaíso. Y a los jóvenes habrá que recordarles que el Frente Popular, ese movimiento de la izquierda chilena, compuesto fundamentalmente por radicales, socialistas y comunistas, tuvo como inspirador, fundador e ideólogo al exaltado bolchevique que, a todo esto, se había criado "doctrinariamente" en Perú.

Porque fue en Lima, "a donde partí en tercera clase y sin un peso", donde conoció a los "próceres", a quienes no les costó convencerlo de que ingresara al PC. Ravines escribió que Chamudes fue uno de los más brillantes y combativos comunistas de esta región. Su respuesta: "Si Ravines lo dijo, por algo será. Creo, sí, que fui el mejor orador popular que tuvo entonces, después y siempre, el Partido Comunista. Además de mi pasión y mis convicciones, me ayudaba mi voz".

## Fotógrafo y soldado

Pero algo estaba pasando en la voz y por la cabeza del exaltado doctrinario, porque en 1940, con la ayuda de su mentor peruano, debió abandonar las filas del PC, expulsado. Y discurreció partir a un país tan aparentemente opuesto a sus ideas como Estados Unidos, con permiso constitucional, dejando botada la diputación. Sin posibilidades de hacer mucho, tuvo que pensar en algo que le permitiera vivir, tratando de hablar lo menos posible un idioma que no entendía. Lo encontró, casi por casualidad, en la fotografía. Mientras estudiaba, sacaba instantáneas a hijos de personalidades, lo que le fue acarreado prestigio y dólares. Incluso le sirvió para ingresar a Naciones Unidas como fotógrafo oficial. Su fama le permitió conquistar la admiración de artistas de fama mundial.

Como la de su amigo y ahora ex-collecciónario Pablo Picasso. Cuando en los años 50 Chamudes lo fotografió, éste hizo el siguiente comentario: "Miren lo que este hombre ha logrado con sólo apretar el botón de su cámara". Pero el inquieto artista ya había apretado otro botón: había obtenido la nacionalidad norteamericana. Y no sólo eso: se enrolaría en el Ejército y partiría con el general Patton a Nuremberg, a pelear contra las fuerzas de uno de sus viejos odios de siempre, Hitler.

Volvió a Chile en 1951, con la idea de la acción: en la fotografía, en el periodismo, en la edición de textos. Sobretodo, como ha escrito Lafourcade en un artículo que se llamó "Marcos Chamudes, el Maldito", "largas conversaciones y un poco de conspiración, para mantener viva su nueva vocación: atacar a los comunistas". Pero en 1952 ya estaba afuera: como corresponsal de la revista "Visión" tuvo que radicarse en Buenos Aires. Por esa época publicó uno de sus libros que provocaron escozor: "Cuidado, no me desmienta". Regresó cuando se le ofreció la dirección de "La Nación", que aceptó con autorización de su nuevo partido, el Radical, durante dos años. Ahí tuvo memorables peleas con los comunistas.

## PEC y la leyenda negra

Volvió a Argentina... y de nuevo a

Chile. Aquí fundó una publicación que marcó una época en el periodismo polémico, PEC, tan combativa y combatida que los marxistas, o su irreconciliable enemigo Volpone la singularizaron como "Pegas, Extorsiones, Coimas". Según su fundador, "en ella me adelanté a denunciar que se estaba pavimentando el camino al comunismo internacional". Su leyenda negra ya estaba pasando "de castaño oscuro", y para mitigarla tuvo que publicar, en 1964, "El Libro Blanco de mi Leyenda Negra".

Con la fotografía, la literatura y el arte, Chamudes se fue tranquilizando. En 1981, publicó un libro sobre Picasso, pero la polémica no podía estar ausente ("Picasso, que a diferencia de Neruda, nunca cultivó servidumbre política alguna"). Ya no tenía ese curioso parecido físico con Groucho Marx, aunque cultivaba también un humor muy especial. Sólo quedaban los epítetos con que lo rechazaron sus enemigos de todos lados, a quienes, por lo demás, buscó con pasión: "renegado comunista", "comunista dormido", "trozkista", "agente de la CIA", "agente de la KGB". Y uno más imperdonable: "chamudista".

V.M.